

Historia, literatura y teología del Nuevo Testamento

: Juan: Representaciones de personajes

—Natanael, Nicodemo, la mujer samaritana...

Por el Dr. Ted Hildebrandt

A. Revisión [00:00-1:45]

A: Combinar AB; 00:00-8:17; Natanael (Jn 1)

Bienvenidos de nuevo a otra presentación sobre el libro de Juan. Hemos estado hablando de la persona de Juan y de él como el discípulo amado, de su orientación judía y palestina, y de su gran detallismo en cuanto a tiempos y lugares. Era muy consciente de la topografía de Palestina. En la última clase, repasamos algunos temas principales que abordamos en Juan. El propósito de Juan es que podamos "crear que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y que al creer en su vida y en su nombre", la creencia es fundamental. Trabajamos con la creencia y también con algunos de los milagros que Jesús realizó para estimular la fe. Uno de estos milagros fue la conversión del agua en vino. Tomamos como tema la fiesta de bodas en Caná y la conversión del agua en vino por parte de Jesús en Juan 2. Hablamos sobre el vino y los diversos enfoques para abordarlo desde una base bíblica y también desde una perspectiva práctica moderna. Después de eso, hablamos de Jesús como Dios y de Juan como uno de esos personajes: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios». El *logos* [Verbo] era Dios. Así que mostramos varias maneras en las Escrituras de que Jesucristo es Dios. No fue añadido posteriormente por la iglesia, sino que estaba arraigado en los primeros documentos, los documentos más antiguos, así que para la iglesia, Jesucristo era Dios. En cuanto a los Testigos de Jehová, hablamos un poco de eso la última vez.

B. Personajes de Juan: Natanael (Juan 1) [1:45-8:17]

Ahora, lo que me gustaría hacer es hablar sobre la creencia y quisiera ver cómo Juan registra, y es muy sensible a las personas. El Dr. Steve Hunt, ahora en Gordon, está escribiendo un libro sobre todos los personajes de Juan. Juan parece ser muy sensible a la

hora de captar los matices de estos diversos personajes. Así que quiero analizar algunos de estos personajes y ver cómo pasan de su estado inicial a una postura de creencia.

El primer individuo que me gustaría analizar en términos de estas representaciones de personajes sería Natanael. Lo llaman Natanael el escéptico, y entonces lo que sucede es Felipe, esto está en Juan 1:45 y siguientes. Ahora, permítanme leer la historia aquí y reconocerán este capítulo 1, versículo 45: “Felipe encontró a Natanael y le dijo: 'Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y de quien también escribieron los profetas: a Jesús de Nazaret, el hijo de José'. '¡Nazaret! ¿De allí puede salir algo bueno?', preguntó Natanael. 'Ven y ve', dijo Felipe. Cuando Jesús vio acercarse a Natanael...”. Así que la reacción inicial de Natanael hacia Jesús fue: él es de Nazaret. Nada bueno puede salir de ese pueblo. Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, "dijo de él: 'Aquí hay un israelita en quien no hay falsedad'". Entonces Jesús retoma a Natanael y, como que irrumpe en su mundo y lo adula. Dice algo que no es un halago en el mal sentido, sino que le dice: «Aquí tienes a un verdadero israelita en quien no hay falsedad». Jesús no decía eso de mucha gente. Solía decir: «¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas!». Solía señalar los defectos de la gente. «Pedro, me vas a negar tres veces», pero con Natanael dice: «Aquí tienes a un verdadero israelita en quien no hay falsedad». «¿De qué me conoces?», preguntó Natanael. Jesús respondió: «Te vi cuando aún estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te llamara».

Ahora no sabemos qué estaba pasando debajo de esta higuera, pero aparentemente Natanael estaba debajo de la higuera y había algo en lo que estaba pensando o algo estaba pasando por su cabeza, y básicamente Jesús va directo al grano: "Te vi antes de que Felipe te llamara debajo de la higuera". Entonces, de repente, aquí está Natanael el escéptico que de alguna manera perfiló a Jesús, como si fuera de Nazaret. Lo que hace, estereotipa a Jesús. Él es de Nazaret; he conocido gente de Nazaret, todos son así. Perfiló a Jesús, y ahora Jesús irrumpe en el mundo del escéptico y dice: "Te vi mientras estabas debajo de la higuera, eres un israelita en quien no hay engaño. Te vi debajo de la higuera antes de que Felipe te llamara". Entonces Natanael declaró: 'Rabí, tú eres el hijo de Dios. Tú eres el Rey de Israel' ". ¿Ves el tremendo cambio allí? Jesús irrumpe en el mundo de

los escépticos y básicamente les dice dos cosas que no entiende. Y él piensa: "¡Guau, me conoces! Es increíble que lo supieras". Natanael entonces cambia radicalmente de opinión: "De Nazaret no puede salir nada bueno". Cambia de opinión y declara: "Rabí, tú eres el hijo de Dios. Tú eres el rey de Israel". Y Jesús le dice: "Tú crees". ¿Cómo se relaciona la creencia con Juan? "Crees porque te lo dije: te vi debajo de la higuera. Verás cosas mayores que esas". Luego añade: "De cierto os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre". Hijo del Hombre es, por supuesto, Jesús, como se identifica a sí mismo. "De cierto os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre".

¿Dónde hemos visto a estos ángeles subiendo y bajando del cielo? ¿Dónde hemos visto eso? Jesús se refiere a algo que vimos el semestre pasado en el Antiguo Testamento. ¿Alguien recuerda qué era eso? Sí, ángeles subiendo y bajando, esa es la historia de la escalera de Jacob. La historia de la escalera de Jacob donde Jacob en Betel recuesta su cabeza sobre una roca y tiene un sueño con estos ángeles subiendo y bajando, subiendo y bajando por la escalera de Jacob. Dijimos en el Antiguo Testamento que era una escalera en zigurat que subía a la cima con la casa de Dios en la cima, y los ángeles subiendo y bajando. Entonces Jesús irrumpe en el mundo de Natanael, reconoce su carácter. Natanael está un poco atónito ante eso, y entonces Jesús da en el clavo con algo que Natanael estaba pensando. Natanael cambia por completo. Cuando el escéptico finalmente se convence, el escéptico es una persona que salta con ambos pies. "Rabí, eres el hijo de Dios". Él salta con ambos pies y entonces ves a Jesús manejando a este escéptico. ¿Cuáles son algunos de los beneficios y cuáles son algunas de las curas del escepticismo? Hay ciertos beneficios. Muchas veces los escépticos mantienen las cosas a distancia, y por eso son escépticos porque no se comprometen, no se comprometen. No se involucran personalmente. Mantienen las cosas seguras. Si eres escéptico, no tienes que entregarte realmente a algo porque si eres escéptico puedes mantener todo ahí afuera y estás seguro. Entonces, si bien la posición de un escéptico, si bien siempre se considera innovadora y escéptica, en realidad es una posición muy segura porque, al ser escéptico, no tienes nada en juego, por así decirlo. Cuando eres escéptico, todo está seguro. Te

mantienes atrás como el gran crítico. Te apartas, te desvinculas y, por lo tanto, puedes criticar a los demás porque no arriesgas nada, no te arriesgas en absoluto. Y así sucede con los escépticos, pero cuando un escéptico cambia de actitud, de repente, de estar desvinculado, se involucra y se da cuenta de que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios. Cambia por completo, y esta es una historia interesante con Natanael. Así es como, en el capítulo 1 de Juan, Natanael llega a conocer a Cristo y así es como Jesús estimula su fe en él al decirle estas cosas.

C. Nicodemo: el buscador religioso (Juan 3) [8:17-21:08]

B: Combinar C; 8:17-21:08; Nicodemo (Jn 3)

Ahora, aquí hay otro, Nicodemo, y probablemente sea mucho más famoso. Se trata de Juan, capítulo 3. Quiero recordar a un hombre llamado Batson. Hay un hombre que se dedica a lo que se llama psicología de la religión. Es un estudio completo, una disciplina completa: la psicología de la religión. Este hombre, creo, estudia en Princeton, y tradicionalmente en la psicología de la religión se encuentran las personas con religión extrínseca, es decir, personas con religión intrínseca. Las personas con religión extrínseca son personas que encuentran significado en su religión a través de elementos externos. Así que esto sería como encontrar significado en términos de algunos grupos de personas que encuentran significado en íconos y al observarlos externamente. Algunas personas lo encuentran externamente en términos de la lectura de la Biblia o la oración. Cosas externas que uno hace, como ir a los servicios religiosos, una, dos, tres o cuatro veces por semana. Haces algunas cosas externas y encuentras significado para tu religión en esas cosas externas. Y entonces, a esas personas se les llamaría religiosas extrínsecas. Encuentran significado en las cosas externas en las que participan. Hay personas con motivación intrínseca. Las personas intrínsecas son aquellas que encuentran su religión en algo muy personal y privado dentro de ellas. Así que hay personas extrínsecas e intrínsecas. Una persona intrínseca se refiere a su relación personal con Dios y al significado que surge de su religión privada. Extrínseca e intrínseca, y así es como tradicionalmente se desglosa la psicología de las religiones. Batson ideó otra categoría, lo

que llamó "orientado a la búsqueda". Extrínseco, intrínseco, y luego Batson añade al buscador. El buscador es quien está evolucionando. Para esta persona, la religión es un viaje, no extrínseco ni intrínseco, sino una persona en una búsqueda, una persona en un viaje, y él hace esto. Lo que me gustaría decir es que creo que Nicodemo es una de esas personas. Es un buscador. Es alguien que se pregunta, que no está seguro, que explora; que va en busca de la religión. Busca, con la esperanza de encontrar, y es ese tipo de cosas.

Juan 3:1: “Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, miembro del consejo gobernante judío”. Así que no solo era fariseo, sino que pertenecía a la clase gobernante judía. Era una persona de estatus, del consejo gobernante judío. “Vino a Jesús de noche”. Es importante entender que, en Juan, cuando Juan usa luz y oscuridad, usa esta imagen y establece una gran diferencia entre la luz y la oscuridad. Así que, cuando Nicodemo viene de noche, le estás dando un toque especial a Juan. Dice: “Rabí, sabemos que eres un maestro que ha venido de Dios. Porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él”. Eso es increíble. Si piensas en la mayoría de los fariseos, ¿qué decían de Jesús? Para muchos, Jesús hacía milagros delante de ellos. Expulsaba demonios, ¿y cuál era su conclusión? Su conclusión fue: «Expulsó demonios por medio de Beelzebú, el príncipe de los demonios». Así que muchos fariseos vieron los milagros de Jesús en sus rostros, e incluso con ellos, concluyeron que era del diablo. No fue así con Nicodemo, quien vio lo que Jesús hacía y dijo: «Rabí, sabemos que eres un maestro que ha venido de Dios, porque nadie puede hacer las señales milagrosas que ibas a hacer si Dios no estuviera con él».

En respuesta Jesús declaró. En otras palabras, Nicodemo es bastante halagador con Jesús, está diciendo cosas muy positivas aquí, y nadie puede hacer estas cosas excepto si Dios está con ellos. Jesús luego es muy brusco con Nicodemo, es asombroso. En respuesta Jesús declaró, “Te digo la verdad. Nadie puede ver el reino de Dios a menos que nazca de nuevo, nazca de arriba”. ¿De dónde vino eso? ¿Nicodemo estaba haciendo preguntas al respecto? Nicodemo solo estaba hablando con Jesús y Jesús responde, “Te digo la verdad, nadie puede ver el reino excepto los que nacen de nuevo”. Nicodemo

luego comienza a hacer preguntas . Esto muestra su tipo de orientación de búsqueda. Cuando no entiende algo, va a hacer una pregunta, “No entiendo esto. ¿Qué quisiste decir? ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?”, preguntó Nicodemo. “Seguramente no puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre para nacer”. Nicodemo es muy literal. Jesús está diciendo que tienes que nacer de nuevo. Él dice espera, soy un anciano, ¿voy a arrastrarme hasta el vientre de mi madre? Eso es imposible. ¿Y cómo vas a hacer esto? Así que Nicodemo no lo entiende y le responde a Jesús haciéndole preguntas. Jesús respondió: “Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que nazca de agua en el espíritu. La carne da a luz carne. El espíritu da a luz espíritu. No deberías sorprenderte de que te diga que debes nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere. Y oyes el sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es con todo aquel que nace del espíritu”. Por cierto, aquí hay algunos juegos de palabras. La palabra *pneuma* en griego, espíritu y viento pueden ser la misma palabra. La palabra para espíritu también puede significar aliento, también puede significar viento. Muy similar a la palabra hebrea, de hecho *ruah* en el Antiguo Testamento tiene exactamente campos semánticos similares, puede ser espíritu, puede ser viento o puede significar aliento. Y entonces las palabras de Jesús juegan con eso.

Y luego desciende, “así es con todo aquel que nace del espíritu', '¿cómo puede ser esto?', preguntó Nicodemo”. Y entonces Jesús va directo a él, “¿Eres el maestro de Israel?', dijo Jesús. '¿Y no entiendes estas cosas? Te digo la verdad, hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero aun así ustedes no aceptan nuestro testimonio. Les he hablado de cosas terrenales y no creen. ¿Cómo entonces creerán si les hablo de cosas celestiales? Nadie ha subido jamás al cielo excepto el que vino del cielo, el Hijo del Hombre. Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del Hombre debe ser levantado.” Entonces, aquí de nuevo ven lo que Jesús está haciendo? Con Natanael, ¿qué hizo Jesús? Jesús llevó a Natanael de vuelta a la escalera de Jacob y a los ángeles subiendo y bajando y yo no soy Dios, pero soy el Hijo del Hombre, y lo llevó de vuelta a la historia de Jacob en Génesis. Aquí, con Nicodemo, lo lleva de vuelta a Números 21, donde la serpiente es levantada sobre un asta. Miraron a

la serpiente; las serpientes mordían y luego la gente moría. Miraron a la serpiente y vivieron. Así que Jesús ahora usa ese pasaje. Así, en ambos casos, tanto con Natanael como con Nicodemo, los lleva de vuelta al Antiguo Testamento, a las imágenes, y las hace eco de esas imágenes en su situación actual. Y así, «'Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del Hombre debe ser levantado para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito [su hijo único], para que todo aquel que cree en él no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvar al mundo por medio de él'». Así que, el que cree en él no perecerá. «El que cree», este es uno de los grandes pasajes de quien quiera, una persona que cree en Jesucristo, obtiene la vida eterna. Es a través de la fe y creyendo en él que una persona se salva.

Y quien quiera, quien haga eso, “El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado porque no cree en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y este es el veredicto: la luz vino al mundo, pero los hombres aman las tinieblas”. ¿Entiendes la imagen aquí? Nicodemo llega de noche: “La luz vino al mundo, pero los hombres aman las tinieblas en lugar de la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace lo malo odia la luz y no quiere venir a la luz por temor a que sus obras sean expuestas, pero el que vive según la verdad viene a la luz para que sea manifiesto que lo que hace, lo que ha hecho, ha sido hecho por medio de Dios”. Observa este tipo de luz y oscuridad, y Jesús dijo: la gente que viene de noche, y creo que aquí hay implicaciones para Nicodemo.

Entonces , ¿qué sucede? Dice: “Pero el que vive según la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas por medio de Dios”. Luego, en el siguiente versículo, ¿qué sucede con la respuesta de Nicodemo? ¿Creía Nicodemo en Jesús o no? Obtienes esta gran declaración: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Esa es la declaración de Juan 3:16. ¿Creía Nicodemo entonces? ¿Era él la persona del “todo aquel que quiera”? Capítulo 3, versículo 22, el versículo simplemente cambia de tema. Después de esto, Jesús y sus discípulos salieron al campo de Judea, donde pasó un tiempo con ellos y bautizó. Bueno, ¿qué le pasó a Nicodemo? ¿Creía Nicodemo o no? En Juan 3, no

hay registro de que Nicodemo creyera. Simplemente lo deja caer. Al final, Jesús le da un mensaje a Nicodemo sobre el que quiera. Dios no vino al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él: luz y tinieblas en Nicodemo. Y entonces esperas de Nicodemo algún tipo de respuesta como la de Natanael, donde recibes una respuesta. "Eres el Hijo de Dios" o algo así de Natanael es una declaración muy contundente. Con Nicodemo no hubo respuesta. Jesús termina y luego la división de párrafos está ahí y Jesús está río abajo bautizando gente, o sus discípulos lo están haciendo. Así que Nicodemo se omite. Es realmente interesante, aquí está este líder de los judíos, y para la pregunta, ¿dónde está la respuesta?

Creo que hay algo entre los capítulos 3 y 4, y voy a intentar relacionarlos textualmente. Veremos cómo el texto oscila entre los capítulos 3 y 4. Creo que algo de esto influye. Pero me pregunto si parte de esto se debe a que Nicodemo es un buscador. Es un buscador. Así que Nicodemo no toma una decisión en el momento. Diferentes personas... lo que voy a intentar sugerir con todo esto es que Jesús se dirige a diferentes personas y se acerca a ellas de diferentes maneras para estimular la fe. Con el buscador hay que darle espacio. Hace preguntas, necesita procesar esto, no va a precipitarse. Un escéptico, un escéptico, un escéptico, un escéptico, Jesús irrumpe en su mundo y luego se lanza de lleno. Tiene los dos pies dentro o los dos pies fuera. No con el buscador. Queter es quien juega con la comida, hace preguntas, analiza, piensa y reflexiona. No está listo para tomar una decisión al instante. No se toma una decisión aquí y ahora. Si revisamos el capítulo 19, creo que es el versículo 39, sabemos quiénes aparecen después de la muerte de Jesús. ¿Quiénes aparecen para cuidar de su cuerpo? Nicodemo y José de Arimatea. Aparentemente, Nicodemo, quien era uno de los principales miembros del concilio judío, y me pregunto si algo de lo que sabemos sobre lo que sucedió en el Sanedrín judío, el concilio que condenó a Jesús, en realidad vino a través de Nicodemo, quien también estaba en ese concilio. Así que, puede que tengamos aquí una historia interna principalmente a través de Nicodemo, pero Nicodemo y José de Arimatea, el hombre rico que dio su tumba para que Jesús fuera enterrado. Nicodemo y José de Arimatea aparecen al final del libro de Juan, en el capítulo 19, para enterrar a Jesús. Pero

lo interesante es que no hay respuesta en el capítulo 3. Tenemos que esperar hasta el capítulo 19, versículo 39, para saber qué sucedió con Nicodemo. Distintas personas, distintas respuestas. En ambos casos, Jesús los remonta al Antiguo Testamento, ya sea con la escalera de Jacob para Natanael, o con la serpiente colocada en un asta, observando, creyendo, siendo sanado, observando y viviendo, algo similar a lo que pasó con Moisés. Así que Jesús, en ambas ocasiones, los remonta.

D. La mujer samaritana en el pozo (Juan 4) [21:08-32:50]

C: DE; 21:08-35:23; Mujer en el pozo (Jn. 4)

Ahora bien, ¿qué hay de esta tercera: la mujer samaritana? Es totalmente diferente; primero, es samaritana. Así que tenemos a Nicodemo, quien pertenece a la alta clase dirigente, es fariseo y pertenece al concilio judío. Aquí tenemos a una mujer samaritana; no es una mujer común y corriente; es samaritana. Es la más baja de las bajas. Ya hemos dicho que hay tensión entre judíos y samaritanos. Ella es una forastera, mientras que Nicodemo es un miembro de la comunidad. Es judío, muy judío, y el líder de los judíos. Aquí tenemos a una mujer samaritana completamente ajena. Es interesante ver cómo Jesús baila con ella. Con Nicodemo, entra Nicodemo, Jesús, sin duda, un gran maestro de Dios y todas esas cosas bonitas. Jesús dice: «Tienen que nacer de nuevo». Jesús es muy brusco con Nicodemo y le dice directamente a la cara: "¿No entiendes todo esto?". ¿Cuál es uno de los problemas de Nicodemo? Es un gran maestro en Israel y se acerca a Jesús, y Jesús le dice que no entiende estas cosas. Así que Nicodemo tiene que decir: "No, no entiendo". Lo que es realmente difícil para un líder es decir: "No sé". Así que Jesús lo empuja a decirlo. Luego Jesús dice: "Sabes que eres un jefe, y ni siquiera sabes algunas de estas cosas básicas". Creo que lo que pasa es que hay que ser humilde. Así que Nicodemo tiene que bajar de su pedestal y darse cuenta: "No sé de estas cosas que estás hablando". Sé que cuando empecé a enseñar me sentía muy intimidado. Me aterraba que un estudiante me hiciera una pregunta sin saber la respuesta. Y ahora, como llevo años enseñando, cuando los estudiantes me hacen preguntas, suelo inventar respuestas en el momento. Soy más ágil y comprendo mejor las cosas, así que puedo inventarlas. Pero

fíjense, dije: "Invento cosas". Y siendo sincero con mis alumnos, y trato de serlo, muchas veces digo que lo primero que digo es: "No sé la respuesta a esa pregunta", si han hecho una pregunta muy buena y difícil. No la sé, pero luego les digo que invento algo porque soy creativo y pienso mucho en las cosas. En fin, decir "No sé" es muy importante para un líder y para un profesor, y dejarlo así.

Pero ahora, ¿qué hay de esta mujer de Samaria? Permítanme leer la historia. Ahora, "tenía que ir a Samaria, así que bajó a un pueblo de Samaria llamado Sicar. Ahora bien, aquí es donde está el pozo de Jacob. Jacob fue a la tierra de Palestina y tenía un pozo allí. Cerca de la parcela de tierra que Jacob le había dado a su hijo José. El pozo de Jacob estaba allí y Jesús, cansado como estaba del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta". Recuerden cómo les dije que Juan extrae estos detalles. "Era como la hora sexta", así que es alrededor del mediodía ahora y por lo tanto es justo ahí en la tarde. Por cierto, comienzan su día en la mañana a las 6 en punto cuando sale el sol. Su día comienza cuando sale el sol. Así que serían de las 6 en punto al mediodía, la hora sexta. Cuando la mujer samaritana vino a sacar agua, Jesús le dijo: "¿Me das de beber?". Entonces, Jesús no le hace preguntas filosóficas ni nada por el estilo, simplemente le pide agua. Tiene sed; está cansado; "¿Puedo beber agua?". Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida. Así que no hay discípulos; los discípulos habían ido al pueblo. Jesús está solo con la samaritana.

La mujer samaritana le dijo, ahora Jesús acaba de preguntar: "¿Puedo beber agua?" Y la mujer, ahora, en el caso de Nicodemo, Jesús es muy brusco con Nicodemo. Ahora bien, aquí es la mujer la que es brusca con Jesús. Entonces la mujer samaritana le dijo: "Tú eres judío y yo soy samaritana. ¿Cómo puedes pedirme de beber?" (Los judíos no se relacionan con los samaritanos)". Pequeña nota en la Biblia, "(los judíos no se relacionan con los samaritanos)". "Entonces, ¿cómo puedes pedirme de beber si eres judío y yo estoy impura? Soy una mujer samaritana". Así que ella es muy brusca justo en la cara de Jesús al volver sobre esto, Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios y quién era, quién es el que te pide de beber, le habrías pedido y él te habría dado agua viva".

Ahora bien, esta frase “agua viva”, si eres judío, y Jesús estaba hablando arameo obviamente, sería *mayim hayim*, y todos ustedes saben que *hayim* el pueblo judío cuando quiere hacer un brindis, dice *L'hayim*. *L'hayim* significa “a la vida”. Entonces, *mayim hayim* es agua viva. Jesús está hablando de *mayim hayim* agua viva. Hoy cuando dices “agua viva”, eso significa “agua corriente”. Ahora ella va a un pozo a buscar agua, Jesús está diciendo: “Puedo darte agua viva”. “Señor”, dijo la mujer, 'no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo. ¿De dónde puedes sacar esta agua viva? ¿Eres tú mayor?' –Ahora mira esto, ella está recibiendo pistas aquí. “¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob? Quien nos dio el pozo y bebió de él él mismo, como también lo hicieron sus hijos”, los hijos de Jacob, que son las doce tribus de Israel, “como también lo hicieron sus hijos y sus rebaños y sus vacas”. Jesús respondió: “Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; de hecho, el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que salta para vida eterna.” ¿Ves cómo Juan sigue con este tema de la vida eterna? “La mujer le dijo: 'Señor, dame esa agua para que no tenga sed y siga viniendo a sacarla. Vengo aquí a sacar agua.’” La mujer dice: “Eso es genial. No quiero estar aquí afuera acarreamo agua todo el tiempo. Este hombre puede darme agua; nunca más volveré a tener sed. Esto sería lo mejor del mundo”. Esta fue la respuesta de Jesús, ella está pidiendo, así que él la ha provocado. “Dame un poco de esta agua para que no tenga que venir aquí otra vez’, y luego Jesús dice: ‘¿Quieres un poco de esa agua?’” Aquí está su siguiente pregunta, le dijo: “Ve a llamar a tu esposo y regresa”. Jesús está irrumpiendo en la vida de esta mujer ahora. Él la tiene enganchada, está interesada en esta agua y Jesús le dijo: “Ve a llamar a tu marido”. “No tengo marido”, respondió ella. Jesús le dice: “Tienes razón cuando dices que no tienes marido. Lo cierto es que has tenido cinco maridos y el hombre con el que te has acostado... quiero decir, el hombre que tienes ahora no es tu marido. Lo que has dicho es muy cierto”. “Señor”, dijo la mujer, “veo que eres profeta”. ¿Cómo sabe este hombre que he tenido cinco maridos y que el hombre con el que vivo ahora no es mi marido? Debes ser profeta.

“Nuestros padres”, y luego le lanza una pregunta teológica, de nuevo, para disuadirlo, “Nuestros padres adoraron en este monte, pero ustedes los judíos afirman que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén’. Entonces Jesús declaró: ‘Créeme, mujer, viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre’”. Una especie de declaración profética. “Ustedes los samaritanos adoran lo que no conocen. Nosotros adoramos lo que sí conocemos, porque la salvación viene de los judíos”. Jesús no se retracta de su judaísmo. “Sin embargo, viene la hora”, y esto es hermoso, “Sin embargo, viene la hora, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque son la clase de adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, infinito, eterno, inmutable”, Oh, esa es la confesión de Westminster. “Dios es espíritu y sus adoradores deben adorar en espíritu y en verdad”. La mujer entonces dice: “Sé que el Mesías llamado el Cristo [*Mesías* es el término hebreo, *Cristo* es el término griego] viene y cuando venga nos lo explicará todo”. Ahora, quiero que piensen en Jesús. La gente, cuando Jesús preguntaba, ya saben, “¿Quién eres Jesús?”, Jesús siempre les da una respuesta que no es del todo directa y dice: “¿Quién dice la gente que soy yo?”. Y se va así. Es muy interesante cómo le responde a esta mujer: “Sé que el Mesías llamado el Cristo viene, cuando venga nos lo explicará todo”. Y luego Jesús declaró [y quiero que encuentren, piensen en una declaración más clara en toda la Escritura]. Jesús dice: “Yo, que hablo contigo, soy él”. Ella dice: “Sé que cuando venga el Mesías, el Cristo, hará este tipo de cosas”. Jesús le dijo: “Yo, que hablo contigo, soy él”. Esa es una de las declaraciones más claras de que Jesús es el Mesías, el Cristo, en cualquier parte de las Escrituras, como respuesta a la pregunta de la mujer samaritana. En otras palabras, no lo hace por Nicodemo, quien es un investigador, y por eso Nicodemo está haciendo preguntas y como que se va y reflexiona sobre las cosas. La mujer samaritana viene y dice, sabemos acerca del Cristo y Jesús no la hace pensar ni reflexionar. Él simplemente dice de inmediato: "Yo, el que te está hablando, sí, sí, ese soy yo. Yo soy el Mesías; yo soy el Cristo", una declaración rotunda. Recuerden a Caifás , "¿quién eres?" Y Jesús, golpeado en silencio, no se lo dirá exactamente y luego se describe a sí mismo como el

Hijo del Hombre que viene del cielo. Pero aquí, a la mujer samaritana le dice: "Yo soy el Mesías, el Cristo". Una declaración increíble aquí.

¿Qué ocurre entonces con la mujer samaritana? Los discípulos regresan, y justo en ese momento, se sorprenden al encontrarlo hablando con la mujer. Pero nadie pregunta qué quiere ni por qué habla con ella. Entonces, dejando su cántaro, la mujer regresó al pueblo y les dijo a la gente: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho». ¡Qué declaración la de esta mujer! La gente del pueblo, de aquel pequeño pueblo, la conocía. Sale este hombre, me lo ha contado todo. ¿Será este el Cristo? Salieron al pueblo y se dirigieron hacia él. Mientras tanto, los samaritanos regresan en el versículo 39: «Muchos samaritanos de aquel pueblo creyeron en él por el testimonio de la mujer». Esta mujer es una historia asombrosa. Se convierte en una de las primeras misioneras. Regresa y es la enviada. Es apóstol de los samaritanos y les da testimonio. Los discípulos van al pueblo a comprar comida. Regresaron con la comida; esta mujer fue al pueblo. Llevó el evangelio al pueblo, y decía: «Muchos samaritanos del pueblo creyeron en él por el testimonio de la mujer. 'Me contó todo lo que hice'. Así que, cuando los samaritanos fueron a verlo, le pidieron que se quedara con ellos. Se quedó dos días, y por sus palabras, muchos más creyeron». De nuevo, el énfasis de Juan está en los creyentes y en la fe. Y aquí tenemos a esta mujer samaritana hablando con los samaritanos. Por cierto, es muy interesante cuando nos adentramos en el libro de los Hechos. En él, los samaritanos aparecen como cristianos, posiblemente como resultado de la situación aquí presentada.

E. Comparación de los relatos de Nicodemo y la mujer samaritana [32:50-35:23]

Así que quiero hacer una pequeña comparación entre Nicodemo y esta mujer de Samaria. Creo que en el capítulo 3 y el capítulo 4 hay estas relaciones intertextuales que van y vienen entre ellos. Y así tienes, por ejemplo, Nicodemo es una persona de alto estatus. La mujer es una persona de bajo estatus. Nicodemo es muy cortés con Jesús, "Oh, tú eres un maestro de Israel" y se va así. Jesús es brusco y muy brusco. Él dice, "oye, nace de nuevo". Nicodemo dice, "¿De dónde viene eso?" ¿Cómo lo hago? Jesús es brusco

y distante en cierto sentido. Jesús a la mujer samaritana, Jesús es muy cortés con la mujer samaritana: "¿Puedo tomar un poco de agua?" Pero la mujer es muy brusca. "¿Cómo, sí, eres un judío de allá abajo, cómo me pides a mí, una mujer samaritana, de beber?" Así que la mujer es muy brusca al regresar. Nicodemo hizo preguntas, preguntas y preguntas. Él es un buscador, así que hace preguntas. Jesús, por otro lado, le hizo preguntas a la mujer. "¿Podrías ir a buscar a tu marido?... ¡Oh, tenías cinco!". Así que Jesús le hizo preguntas a la mujer, mientras que Nicodemo fue quien hizo las preguntas.

En Nicodemo, la historia termina con Nicodemo indeciso y termina abruptamente. Ni siquiera se escucha una respuesta de Nicodemo al final. Jesús simplemente dice: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna». Y así termina la historia. Nicodemo no sabe qué le pasó. Hay que esperar hasta el capítulo 19 para descubrirlo. Es un indagador. La mujer no solo afirma sobre Jesús: «Tú eres el Cristo», sino que Jesús dice: «Eso soy yo. Soy el Cristo y el Mesías». La mujer se convierte en testigo de Jesús. Va a Samaria y a Sicar. Se convierte en testigo de Jesús. Y esto es bastante interesante. Al final del libro, Nicodemo y José de Arimatea toman el cuerpo de Cristo y defienden a Jesús. Pero los samaritanos, en el libro de los Hechos, responden en gran medida, posiblemente, a las semillas iniciales que plantó la mujer samaritana con la que habló Jesús. Así que creo que existe una interacción entre el capítulo 3, la historia de Nicodemo, y la historia de la mujer samaritana. Existe una interacción entre ambos, una especie de juego intertextual.

F. Representaciones de personajes: La mujer adúltera [35:23-41:34]

D: Combinar F; 35:23-41:34; Mujer adúltera (Jn 8)

Ahora, quiero hablar brevemente de otros personajes y luego centrarme en Tomás de forma más completa. La narrativa o perícopa de la mujer adúltera, y permítanme explicar esto rápidamente. Está en el capítulo 7:53 al 8:11, básicamente la primera parte del capítulo 8. Hay una perícopa, la historia de la mujer sorprendida en adulterio. ¿Recuerdan que los fariseos trajeron a esta mujer sorprendida en adulterio? La presentaron ante Jesús y Moisés, alegando que la ley decía que si esta mujer era

sorprendida en adulterio, debía ser apedreada. ¿Qué dices, Jesús? Intentaban tenderle una trampa, porque si Jesús decía que la apedrearán y la matarán, iba en contra de los romanos, ya que estos no permitían que los judíos mataran. Tenían que obtener la aprobación de los romanos, así que si decía que debía ser apedreada, entonces iba en contra de Roma. Si dice que no debe ser lapidada, va en contra de la tradición judía, porque citan a Moisés, quien dijo que debía ser lapidada. Así que, sea como sea, lo tienen atrapado.

¿Qué hace Jesús? "El que sea perfecto, que tire la primera piedra". Entonces Jesús escribe algo en el suelo y todos se imaginan lo que escribió; algunos sugieren que escribió sobre las mujeres con las que estos hombres habían estado viviendo y todo tipo de cosas que dicen que escribió en el suelo. Pero, huelga decirlo, Jesús dijo: "El que sea perfecto, que tire la primera piedra". Luego, ese interesante texto dice: "Todos se van, el mayor al menor. Todos se van, el mayor al menor". ¿Cuál es la diferencia entre un anciano y un joven? El mayor es consciente de las complejidades de la vida, la sabiduría y ese tipo de cosas. Los jóvenes quizás recogieron las piedras y estaban listos para apedrearla, estaban muy enojados. Entonces, ella es adúltera, debería morir. Y él, en un arrebato de ira, va a defender la verdad. Una persona mayor se da cuenta: "Oye, allí, si no fuera por la gracia de Dios, me iría". Así que los mayores se van.

Finalmente, Jesús se queda solo con la mujer. Y cuando la mujer levanta la vista, déjenme leer esto porque creo que es bastante interesante la interacción entre Jesús y la mujer. Esto está en el capítulo 8, y déjenme ir aquí. Se enderezó y les dijo: «Si alguno de ustedes está sin pecado, que tire la primera piedra». Se inclinó y escribió en el suelo. No sabemos qué era eso. «En esto, los que oyeron comenzaron a irse uno a uno, los mayores primero, hasta que Jesús se quedó solo con la mujer, todavía allí de pie. Jesús se enderezó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» «Nadie, señor», dijo ella. Y Jesús hace este comentario, y este es un comentario realmente difícil, creo. «Yo tampoco te condeno». «¿Nadie te ha condenado?» "Nadie, señor", dijo ella. "Ni yo te condeno", declaró Jesús, "Vete ahora. Deja tu vida de pecado". Algunas personas han dicho que este pasaje básicamente es esta perícopa de la mujer adúltera del capítulo 7:53

al 8:11 y la sección, el comienzo del capítulo 8. Si busca en su Biblia NVI, notará líneas que cruzan, tachando esta perícopa. Que no se encuentra en algunos de nuestros mejores y más antiguos manuscritos. El hecho es que la historia se encuentra en Lucas en algunos manuscritos. Y en Lucas, fue Lucas 21 esta misma historia. Así que esto es como una perícopa flotante o una historia flotante que parece flotar hacia Lucas y luego termina aquí en Juan. Entonces, la mayoría de la gente reconoce que esta historia es en última instancia una historia legítima.

Pero piénsalo, eres un monje. Supongamos que eres un monje en la Edad Media y estás copiando la Biblia. Has jurado celibato y pobreza, así que has jurado celibato y de repente estás escribiendo sobre esta mujer adúltera. Jesús se vuelve hacia la mujer sorprendida en adulterio y le dice: "Yo tampoco te condeno". Dices espera un momento, he jurado celibato y de repente te preguntas cómo puede Jesús decirle a esta mujer adúltera que no la condena. Quiero decir, es una mujer adúltera. Me parece que puedo ver a monjes y otros escribas sacando esta historia. No puedo ver a los escribas poniendo esta historia; sin embargo, puedo verlos quitándola. Así que lo que estoy sugiriendo es que esta historia es legítima. Creo que, de hecho, al incluirlo como lo hace la NVI, y al incluir las líneas que dicen que no está en nuestro mejor manuscrito, lo incluyen porque creo que es una historia legítima sobre Jesús. Esta es la historia de la mujer adúltera: «Yo tampoco te condeno», y se ha extendido. Se encuentra en diferentes manuscritos, en diferentes lugares, de hecho, en Lucas 21. Esa es la historia de la mujer adúltera y esa variante textual que tienen ahí.

El ciego, es una historia preciosa. Este hombre nació ciego. Jesús le puso pasteles de barro en los ojos y le dijo que bajara al estanque de Siloé, desde el Monte del Templo hasta el estanque de Siloé. Fueron aproximadamente 800 metros cuesta abajo, deambulando por todas partes. Él, ciego, iba con su bastón en el suelo, se lavaba en el estanque de Siloé y luego, al regresar con Jesús, pudo ver. En lugar de que la gente se emocionara porque este hombre pudiera ver, y hay una gran ironía aquí. El hombre que no podía ver, ahora ve, y Jesús viene y el ciego, finalmente, es guiado a creer en Jesús. El ciego ahora puede ver, pero los fariseos que sí pueden ver están cegados por su propio

rechazo a Jesús. Así que se ve esta interacción entre el ciego que ve y los que ven, que no ven. En fin, el capítulo 9 de Juan es la historia del ciego, el ciego lleno de barro, muy interesante.

G. Representaciones de personajes: Thomas [41:34-50:30]

E: Combinar GH; 41:34-57:46 Tomás en Juan

Pero quiero enfocarme ahora en Tomás, como el que duda. Esta será nuestra última representación del personaje. Me molesta que Tomás sea retratado tan negativamente. Siempre que digo la palabra Tomás, ¿cuál es la siguiente palabra que les viene a la mente? Tomás el incrédulo. Quiero ver otros pasajes donde se hace referencia a Tomás aquí porque aparece en otros dos pasajes antes de ese último pasaje donde duda. Quiero mirarlo y quiero decir que me parece que ha recibido una mala reputación. Entonces, quiero ver, primero que todo, Juan 14 y quiero leer luego la reacción de Tomás ante Jesús. Este es el capítulo 14 y comenzaré con el versículo uno allí. Dice: "No dejen que sus corazones se turben", este es Jesús hablando, "Confíen en Dios, confíen también en mí. En la casa de mi padre hay muchas moradas", en la antigua versión King James es un poco mejor allí. Dice: "En la casa de mi padre hay muchas moradas". Así que la gente piensa: "En la casa de mi padre hay muchas moradas, eso es bueno; podemos tener una mansión en el cielo". Cierto, pero en realidad esta es una traducción más precisa: "Porque en la casa de mi padre hay muchas moradas. Si no fuera así, se lo habría dicho. Voy a prepararles un lugar, y si voy y les preparo un lugar, volveré y los llevaré conmigo para que también estén donde yo estoy". Esta es una hermosa declaración: Jesús regresa para que podamos estar donde él está. "Ustedes saben el camino al lugar adonde voy".

Ahora, ¿cuál es el problema? Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas. Entonces, ¿cómo podemos saber el camino?" Tomás es curioso. Cuando no entiende algo, Jesús dice: "Todos ustedes conocen el camino". Tomás dice: "Espera un momento, Señor, no sabemos a dónde vas, entonces, ¿cómo podemos saber el camino?" Jesús entonces le responde a Tomás: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí". Esa es una de las declaraciones más increíbles de las Escrituras, ¿no

es así? “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Tomás dice: “No conocemos el camino”. ¿Cómo surgió esta declaración: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí”? Esa declaración, esa increíble declaración de Jesús fue una respuesta a la pregunta de Tomás. Así que Tomás indaga y Jesús responde: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. Si me conocieran de verdad, también conocerían a mi Padre. Desde ahora lo conocen y lo han visto». Así que esa gran declaración: «Yo soy el camino, la verdad y la vida», surge como respuesta a la pregunta de Tomás. Así que quiero decir: «Gracias, Tomás, por hacer esa pregunta». Juan capítulo 14, versículo 6, una de las declaraciones más importantes de todas las Escrituras: «Yo soy el camino, la verdad y la vida».

Ahora retrocedamos un poco. Volvamos a Juan 11. Esta es la historia de Lázaro. Lázaro muere y recuerdas a María, Marta y sus hermanas. Todas están molestas porque Jesús llega tarde y todo eso. Así que los discípulos, una de las cosas que no mencionamos en Juan 11, tienen miedo de subir con Jesús a Betania. Lázaro está enfermo y se está muriendo; morirá en Betania. Ahora bien, ¿dónde está Betania? Jerusalén se encuentra aquí; Betania está ubicada en la parte trasera del Monte de los Olivos. Básicamente, lo que sucede es que subes desde Jericó por el desierto y subes al Monte de los Olivos, y ahí es donde está Betania. Una vez que cruzas la cresta, son solo unos doscientos o trescientos metros. Cruzas la cresta y luego bajas y allí está Jerusalén. Cuando estás en el Monte de los Olivos, estás a unos 830 metros de altura. Jerusalén, aquí abajo, está unos 90 o 120 metros más abajo. Así que, básicamente, bajas al Valle de Cedrón y luego subes al Monte del Templo. Una de las mejores vistas del Monte del Templo en Jerusalén es desde el Monte de los Olivos, ya que desde allí se puede contemplar el Monte del Templo.

Así que los discípulos estaban muertos de miedo de ir a Betania porque Betania estaba a tiro de piedra de Jerusalén; estábamos hablando de un kilómetro o un kilómetro de Jerusalén y del templo. La última vez que Jesús estuvo en Jerusalén, solo querían matarlos. Y entonces los discípulos dijeron: «Jesús, Lázaro, está en Betania, pero Jesús, Jesús, al subir allí la última vez que estuviste allí, intentaron matarte. Así que no subamos

a Jerusalén demasiado pronto». Así que los discípulos tenían miedo de subir con Jesús.

Ahora quiero que escuchen a Tomás. ¿Les suena esto a Tomás el incrédulo? Esta es la respuesta de Tomás: “Pero Rabí, le dijeron, 'hace poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y quieres volver allá?'. Así que les dijo claramente: 'Lázaro ha muerto y por ustedes me alegro de no haber estado allí para que crean'. [De nuevo ese énfasis en la fe] 'Me alegro de no haber estado allí para que crean. Pero vayamos a él'”. Los discípulos tienen miedo. Casi lo matan la última vez. “Entonces Tomás, llamado el Dídimo [“gemelo”], dijo a los demás discípulos: 'Vamos también nosotros, o vayamos también nosotros para que muramos con él’” (Juan 11:16). Tomás el incrédulo, este hombre tiene coraje. Él dice: «Sí, Jesús va a subir. Es nuestro amigo; no debería subir solo. Iremos con él. Si va a morir allá arriba, moriremos con él. ¡Vamos, muchachos, subamos con Jesús!». Este es Tomás, el valiente. «Subiremos a morir con Jesús». Tenían miedo. Tomás supera su miedo con valentía y dice: «Vamos a morir con él. Si él se va, nosotros nos vamos». Ese es Tomás.

Entonces, ya ven lo que digo, Tomás es curioso. Ya saben que Jesús dice: «No conocemos el camino». «Yo soy el camino, la verdad y la vida». «Jesús, si subes allí, te van a matar, Jesús; no queremos subir». Tomás dice: «Oigan, vamos, muchachos; vamos a morir con él. Y ese es nuestro papel». Y este es Tomás.

Así que lo que quiero sugerir es ahora, veamos el pasaje en Juan capítulo 20 versículo 24. Tomás es el tipo de persona que dice "soy de Missouri, muéstrame". Pero, les dijo, ahora este es Tomás. Tomás, Jesús se apareció después de la resurrección a los discípulos. Tomás no estaba allí. Él no vio a Jesús, pero les dijo: "Si no veo", esto es Juan 20:24 y siguientes. Pero les dijo: "Si no veo las marcas de los clavos en sus manos, y meto mis dedos donde estaban los clavos y meto mi mano en su costado, no lo creeré". De nuevo la noción de creencia. Tomás dice no puedo creer en la resurrección. Tengo que poner mi dedo en las marcas de los clavos de su mano. Pude meter mi mano en su costado, donde entró la lanza. Una semana después, Jesús aparece, le extiende las manos a Tomás y le dice: «Pon tu dedo aquí, mira mis manos. Extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de dudar y cree. Deja de dudar y cree». De nuevo, es creer, creer, creer.

¿Cómo cree Tomás? Jesús le dice: «Toma, Tomás, mete tus dedos. Eres de los que dicen «muéstrame», bueno, eso está bien. Soy Jesús; te lo voy a mostrar. Aquí están mis manos. Las marcas todavía están en mis manos».

¿Significa eso que las manos de Jesús tenían la marca de la crucifixión? Este es su cuerpo resucitado. ¿Tendrá Jesús las marcas de la crucifixión en su cuerpo por la eternidad? Aparentemente sí, este es su cuerpo resucitado. “Tomás, pon tus dedos aquí, mete tu mano en mi costado. Deja de dudar y cree”. Así que hay esta tensión entre la duda y la creencia. Jesús lo reprende en ese punto. ¿Recuerdas cómo tuvimos a Tomás el valiente y el inquisitivo? ¿Cuál es la respuesta de Tomás a pon tus dedos en mis manos? Tomás le dijo: “Señor mío y Dios mío”. ¡Qué respuesta! Tomás ve a Jesús, Jesús lo incita a creer al ofrecerse a Tomás y Tomás concluye: “Señor mío y Dios mío”. ¿Qué mejor declaración tienes en toda la Escritura para la deidad en Cristo y quién es él: “Señor mío y Dios mío”?

H. Reflexiones personales sobre Tomás [50:30-57:46]

Creo que entendí este pasaje con Thomas porque hace unos cinco años mi padre murió de cáncer. Tenía cáncer de páncreas y el cáncer prácticamente lo consumió por dentro. Quería morir en casa, así que no quería ir al hospital. No quería que lo internaran en una residencia de ancianos; tenía unos 74 o 75 años en ese momento. Yo estaba de año sabático, así que pude ir a casa para estar con él durante los últimos 11 días de su vida. Los médicos le dijeron que iba a morir y nunca lo olvidaré; estuvo esperando la venida de Jesús toda su vida. Iba a la ventana casi todos los días. Recuerdo a mi padre todo el tiempo: «Jesús regresa hoy». Jesús podría regresar hoy, y él esperaba con esperanza el regreso de Cristo. Recuerdo que, cuando el cáncer le afectaba, su comentario fue: «Supongo que Jesús no regresará por mí, pero supongo que estaré con Jesús». Así que cambió esa esperanza. Ese fue un punto de inflexión para él, y a medida que el cáncer empeoraba, y de hecho empeoró, la situación se puso realmente fea. El personal del hospicio vino y nos dio morfina. Y dijeron: «No sé cómo expresarles cuánto respeto les tengo, fueron maravillosos, absolutamente maravillosos». Tenía un dolor tremendo, así

que tuvimos que darle morfina, y era terrible, terrible. No confiaba en nadie de nuestra familia para que le diera morfina, excepto en mí. Era como: «Papá, soy médico, pero no soy de esa clase de médicos». Pero simplemente: «No, no, Ted me va a dar la morfina». Él sabía que era algo muy serio. Así que fui yo quien le administró la morfina, aunque no sabía lo que hacía, y eso se hizo evidente en una noche que nunca olvidaré.

Tras la muerte de mi padre, fueron once días realmente duros, y en ciertos momentos el dolor era insoportable. Durante unos ocho meses, no podía quitarme de la cabeza la muerte de mi padre. Es diferente cuando una persona muere y va a la morgue y ya está todo hecho, y cosas así, no con esto. Estuvimos a su disposición las 24 horas del día, los 7 días de la semana; mi hermana, mi madre y yo lo cuidamos las 24 horas del día durante los últimos días. Fue horrible. Al irme de allí después de su entierro, todas las noches, durante unos ocho meses, me despertaba en mitad de la noche soñando con la muerte de mi padre, el dolor y cosas así. Simplemente, no podía sacármelo de la cabeza. Solo podía ver su muerte, solo podía verlo morir, y eso ocurría una y otra vez cada noche durante unos ocho meses.

Creo que eso me ayudó a comprender mejor a Tomás. Me pregunto si Tomás vio a su amado morir crucificado, una muerte extremadamente cruel, clavado en una cruz, asfixiado mientras jadeaba. Y Tomás lo vio morir y no podía sacárselo de la cabeza, y entonces es como si los discípulos le dijeran: «Tomás, Tomás, ha resucitado». Y Tomás dice: «No te metas conmigo. No te metas conmigo. Lo vi morir. Lo vi morir. No, no empieces con eso de 'resucitó de entre los muertos'. Jesús está muerto. Lo vi morir». No puede superar la muerte de Cristo porque la vio y estaba profundamente arraigada en él. Recuerdo que después de ocho meses, era agosto. De repente, un día, dirás que esto suena muy estúpido viniendo de alguien que ha enseñado la Biblia toda su vida. Dices cada domingo, “Creo en Dios Padre Todopoderoso creador del cielo y de la tierra Jesucristo su único hijo nuestro Señor..., creo en la resurrección”. De repente un día a mediados de agosto me desperté y de repente me di cuenta: hay una resurrección. Hay una resurrección. Sí, la muerte de mi padre fue muy, muy, muy fea, pero hay una resurrección. *Anastasis*, Jesús venció a la muerte muriendo. Jesús conquistó la muerte

muriendo él mismo y resucitando de entre los muertos, dándonos esperanza. La muerte no es la vencedora. La muerte es la perdedora. La muerte es la más perdedora. La muerte pierde. Jesús conquistó la muerte. Hay una resurrección. Cómo de repente me di cuenta que durante gran parte de mi vida, para ser honesto contigo, no sé si realmente creía en la resurrección. Aquí cuando me enfrenté a la muerte de mi padre no pude moverme hacia la resurrección y luego, de repente, la resurrección amaneció en mí. Y fue como la primera vez que creí que había una resurrección. De repente, la muerte desapareció y la esperanza de la resurrección fue una de las cosas más grandes de mi vida.

Me pregunto si Tomás estaba tan concentrado en la muerte de Cristo que no pudo llegar a la resurrección. Jesús se aparece, "Pon tus dedos aquí, Tomás", y Tomás luego declara, "Señor mío y Dios mío". Así que solo quiero decir que tengan cuidado al tirar piedras a personas como Tomás porque hay mucho de esto cuando vemos morir a personas que amamos. Cambia por completo su forma de pensar sobre las cosas. Jesús ha vencido a la muerte a través de la resurrección. Jesús resucitó de entre los muertos y eso nos da esperanza. Tomás dijo, "Señor mío y Dios mío", y Jesús le dijo, "Porque me has visto, has creído. Porque me has visto, has creído". Observen lo que lleva a Tomás a creer. La creencia es el gran tema de Juan porque Tomás vio, creyó. Entonces Jesús dijo esto, "Porque me has visto, has creído. Bienaventurados los que no vieron y creyeron". Y saben algo, esos somos nosotros. Esos somos nosotros. "Bienaventurados los que no vieron y creyeron ", y Jesús nos da una bendición. No hemos visto, pero creemos y esperamos. Hay una resurrección, *Anástasis* , resurrección, *Anástasis* . De pie, él puso de pie la resurrección y celebraremos mañana, la Pascua, y qué gran esperanza para la humanidad. La muerte no es la vencedora; hay una resurrección. Jesús lo declaró, sus discípulos lo vieron. Quinientas personas lo vieron una vez. El mensaje de las Escrituras lo declara. Nos mantenemos firmes en su resurrección con la esperanza de la resurrección. Y entonces, quienes no lo hemos visto, hay una bendición dirigida a nosotros por Cristo.

Gracias por escuchar. Tenemos unos minutos más con John y luego terminaremos.

Transcrito por Jessica Rabe
Editado por Ben Bowden
Edición preliminar de Ted Hildebrandt